

## Poesía y movimiento

### *Teoría de cuerdas*

KATYHUSKA ROBINSON

Hadriaticus Editores, Bogotá, 2018, 79 pp.

*Teoría de cuerdas* es el primer poemario de Katyhuska Robinson (1983), poeta, música y artista performer barranquillera. Fue publicado por Hadriaticus Editores en Bogotá en 2018, y simultáneamente en México y Suiza. La poeta escribió el libro durante una residencia en el Centro Artístico Internacional Roy Hart, en Francia, y se lo dedica “a los espíritus danzantes de Malérgues”. Como resultado del perfil interdisciplinario de su creadora, el libro está marcado por una mirada singular que logra establecer un vínculo auténtico, misterioso e irresuelto entre el cuerpo, la escritura y la memoria.

En la poesía de Robinson hay una pregunta clara y obsesiva por el pasado, pero el camino para responderla no ha sido determinado, lo que le da al poemario un sentido de búsqueda y lo transforma en una órbita fonética que gira alrededor de esa pregunta para digerirla y dirigirla. Sin embargo, Robinson sabe exactamente dónde yacen las respuestas, acceder a ellas es lo difícil, porque el pasado está tejido en su cuerpo y el cuerpo habla otro lenguaje: “Mis pies hablan sin que yo pueda oírlos”,

soy un cuerpo hecho de pesados,  
entumecidos trozos diminutos  
de memoria,  
ataviados de una esterilidad inmóvil.

Cada poema se vuelve entonces una forma de darle espacio al cuerpo para que se mueva y hable, un ejercicio simultáneo de expresión y escucha:

Entre las palabras  
el recuerdo me encuentra,  
girando despierto dentro de la piel.

Así, cada poema de Robinson se convierte en un ritual de la memoria y, al mismo tiempo, en una suerte de danza que moviliza el cuerpo, “amplía el tórax” y “hace vibrar las fascias”. Frente a la angustia de olvidar, el recordar constante es, paradójicamente, el “único posible descanso de músculos ligeros”.

Si bien la historia de la literatura occidental nos ha enseñado a pensar la escritura como una práctica que reproduce y representa la inmaterialidad del intelecto y la emoción — vaciados de la materialidad del cuerpo —, este libro pone en escena otra visión de la escritura que afirma el cuerpo, lo piensa, lo nombra, lo moviliza y, al relacionarlo con la memoria, encuentra en él la multiplicidad; el cuerpo deja de representar una unidad y se abre al otro, al colectivo. Esto es precisamente lo que se afirma en un estilo minimalista y depurado, contundente y transversal, en uno de los poemas de la serie “Los pájaros”:

Buscando casa encontré mi cuerpo  
buscando familia encontré mi voz  
abrazo de fuegos internos.

Resulta inquietante, en este sentido, que el poemario comience con un epígrafe del libro *Árbol de Diana*, de Alejandra Pizarnik. Este libro, publicado en 1962, explora el concepto del desdoblamiento y la imposibilidad del lenguaje de hacer presentes los cuerpos y las esencias de las cosas que nombra. A lo largo de los 38 poemas que conforman su poemario, la poeta argentina documenta el combate y el sufrimiento que le causa la escisión entre el sujeto corpóreo que escribe el poema y el sujeto lírico que carece de cuerpo y hace que las cosas carezcan de cuerpo al nombrarlas. Pero el poema elegido por Robinson no habla del cuerpo sino de la casa como metáfora del libro, como un objeto construido sin que hubiese una base clara, una primera simiente. De este modo el epígrafe evoca la idea y anticipa la pregunta por el pasado (origen) siempre misterioso e irresuelto.

Por lo demás, el libro no solo es sorprendente por la performatividad que vincula los poemas al movimiento corporal y al despertar de la memoria, sino también por su estructura nada convencional. En el poemario todos los poemas están titulados y aunque está compuesto por alrededor de 38 poemas (como *Árbol de Diana*) solo hay cuatro títulos; quiero decir que varios poemas llevan el mismo título: “La memoria”, “Sombras”, “Los hilos” y “Los pájaros”. En lugar de dividir el poemario en cuatro partes compuestas por poemas que giran en torno a los mismos

códigos simbólicos, añoranzas y preguntas, la autora opta por intercalarlos a lo largo del libro atravesando hilos o manifestando patrones de parentesco mediante sus repetidos títulos. De esta manera, el índice del poemario resulta confuso mientras nos acostumbramos al sistema que propone la autora: ahí se incluyen los cuatro títulos como si fueran cuatro secciones, pero bajo cada categoría aparecen los números de página desordenados, pues lo que el índice está señalando en realidad es en qué páginas encontramos los poemas que corresponden a cada categoría y, como ya dije, están intercalados.

Alcanzo a comprender que la estructura está directamente relacionada con el título, *Teoría de cuerdas*, y en parte entiendo que se trata de un ejercicio en el que se trenzan distintos poemas, y en cada poema se trenzan distintas palabras; pero así como no entiendo bien el concepto de la física que lleva el mismo nombre, tampoco entiendo bien qué corrientes subterráneas vibran y se iluminan a partir de la estructura del poemario. Esto no quiere decir que el libro sea ininteligible, sino que exige algo del lector: la repetición. Se trata de una estructura arriesgada, novedosa y sobre todo juguetona. Como *Rayuela* de Julio Cortázar, invita a la lectura activa: primero porque nos vemos ante la necesidad de estar muy atentos para entender lo que está pasando entre los títulos, el orden y la estructura, y segundo para releer el texto brincando entre un poema y otro para ver si desciframos los patrones ocultos (que iluminarían cómo se relacionan entre sí los poemas que llevan el mismo título y cómo se relacionan los poemas intercalados). También en este sentido los poemas de Robinson conducen al movimiento.

La poesía de Robinson es extraordinaria pero también ordinaria: trabaja y explora temas tradicionales de la lírica como el amor, la pérdida y el abandono, y en algunos poemas hay una preocupación metapoética que reflexiona sobre los límites y alcances del lenguaje. En un poema de la serie “Los hilos” la poeta pregunta qué es la poesía, de qué forma va trenzando lo invisible y haciendo todas las conexiones improbables. Conexiones como las que atan el poema, la memoria, el cuerpo y el movimiento.

Para terminar de elogiar este inteligente y dinámico libro, quiero destacar el diseño de la carátula, donde también hay movimiento. Un hilo rojo atraviesa el papel de la portada y de este hilo sin tensión, flojo y móvil, se suspende un pájaro diminuto, blanco, hecho en origami; cada vez que abrimos el libro el pájaro se zarandea y amaga con volar.

**Tania Ganitsky**